

Gente en obra

Fernando Sicco, a un año de la inauguración del Espacio de Arte Contemporáneo

La creación de una institución estatal orientada exclusivamente a la exhibición de arte contemporáneo fue una de las noticias fuertes que trajo la llegada de Hugo Achugar al frente de la Dirección de Cultura en 2008. La semana que viene se cumplirá un año de la materialización de ese proyecto en el Espacio de Arte Contemporáneo, para el que se recicló gran parte de la ex cárcel de Miguelete. Sobre las novedades que se avecinan en esta institución -entre ellas publicaciones, apertura de salas y la fundación de una asociación de amigos- conversamos con su director, el artista visual, psicólogo y gestor Fernando Sicco (Montevideo, 1961).

-¿Te has puesto a hacer un balance del primer año del Espacio?

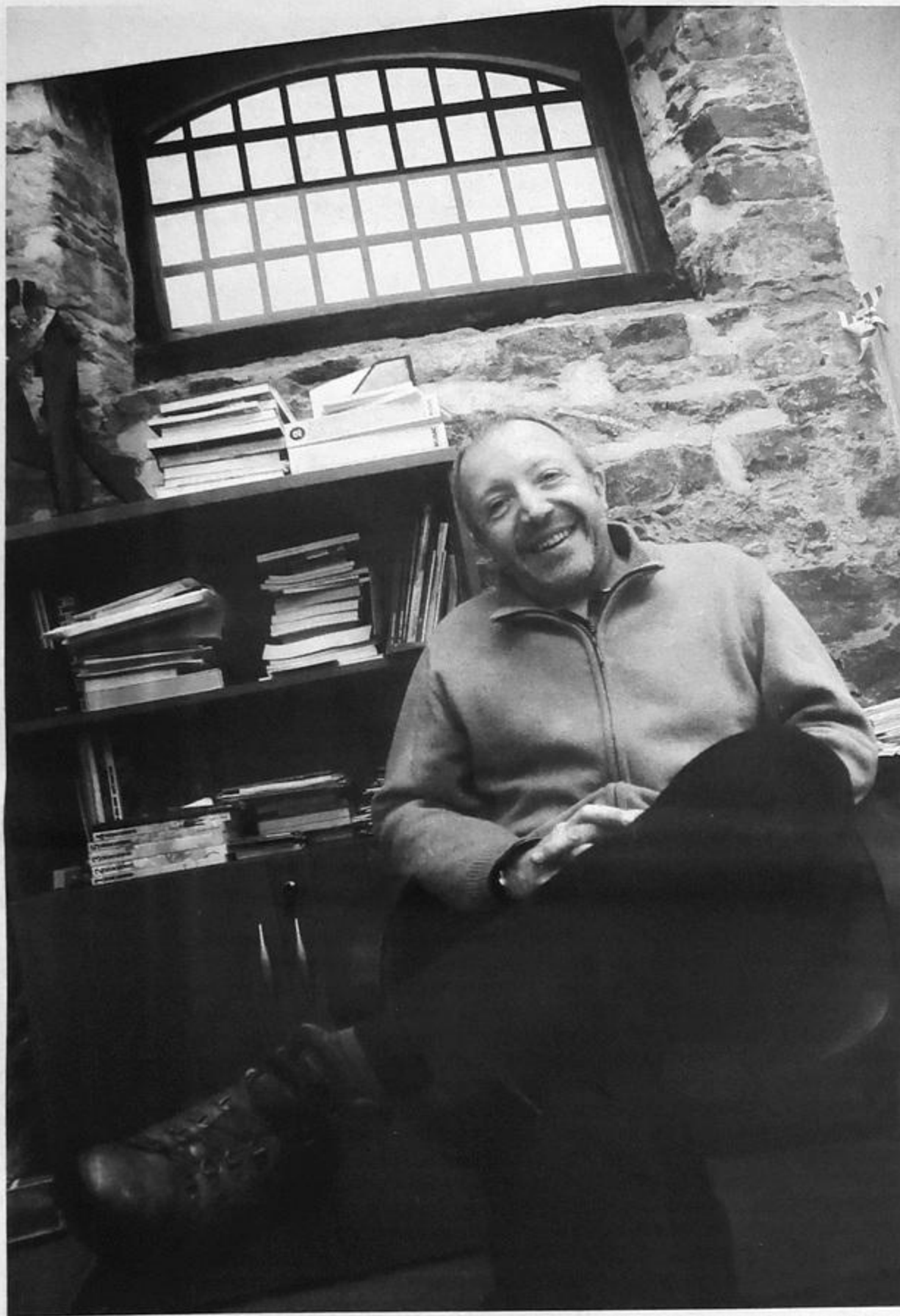
-En realidad no me queda demasiado tiempo para detenerme a hacer un balance pormenorizado, como me gustaría: siempre hay asuntos cotidianos que interfieren. En general me parece que vamos bien, que por el lado del público hay un flujo bastante constante y estamos ampliando nuestro radio de acción en el medio urbano inmediato, en el barrio. Llegamos a presentar un proyecto en el presupuesto participativo de la intendencia junto a vecinos para recuperar espacios verdes del predio. Estamos ampliando nuestra área de acción cultural y educativa, por ejemplo, con trabajos experimentales junto a bachilleratos artísticos de secundaria. Se trata de cuatro liceos, y uno de ellos, el colegio San Felipe y Santiago, expondrá en noviembre.

-¿Y en cuanto a la programación?

-Estoy contento, está cerrada hasta abril de 2012. Ya tenemos cosas para la temporada 7, lo que significa tender a trabajar profesionalmente. Es importante que siga habiendo respuesta por parte de artistas locales y extranjeros con ganas de exponer y participar en este espacio. Está planeado un trabajo con el museo argentino Castagnino-Macro, de Rosario, y tenemos obras programadas con obras del Musac de León, de España, y el Frac Lorraine, de Francia.

-Lo de organizarse en temporadas trimestrales es un aporte tuyo.

-Sí, la idea es que el grueso de las salas inaugure y baje al mismo tiempo. Luego hay eventos puntuales. Hay intervenciones urbanas, como un trabajo de Ana Aristimuño y Bernardo Cardarelli, que con un carro taller trabajarán en las inmediaciones con gente de la zona y artistas invitados. Hay una intervención en el muro exterior de Gustavo Jauge y otra de Marcos Cabrera en la escalera de acceso. Lo bueno es que todo esto se inscribe en líneas de trabajo. Ahora, por ejemplo, se inaugura Sala Taller, una iniciativa mía que es una primera experiencia de residencia. Los artistas tendrán dos espacios de lo que eran las celdas, uno como taller y otro como sala de exposición. Lo que propongo es una mirada hacia esa toma de decisión de los artistas, cuando deciden que algo se transforma en obra y pasa del taller a la sala. Los primeros residentes serán Jacqueline Lacasa, Javier Abreu, Antonella Moltini, Gustavo Ta-



Fernando Sicco. * FOTO: PABLO NOGUEIRA

"A una institución de este tipo le lleva bastante más de un año instalarse. Y el público de los museos establecidos hace un siglo tampoco es masivo".

bares, Celeste Rojas (de Chile), Gonzalo Delgado Galiana y Florencia Flanagan. Son siete porque son 14 espacios disponibles. Esto quiero volver a convocarlo para el año que viene.

-¿Habrá otras líneas nuevas?

-En esta temporada habrá varias exposiciones individuales. Tenemos la primera exposición de Richard Garet, artista uruguayo que vive en el exterior, reconocido afuera pero que nunca tuvo una muestra local. Lo de poder hacerles lugar a artistas uruguayos que están en el exterior me parece importante. También tendremos una exposición de Juan Burgos y mostraremos obras suyas que se van a Buenos Aires y de ahí a otro lado, porque se vendieron. Al igual que a él, nos pareció bien que antes se vieran acá.

-Queda claro que el Espacio tiene buena convocatoria entre artistas. Pero, ¿se acerca el público a una sala que está fuera del circuito habitual?

-Nosotros nos movemos bastante con los recursos que tenemos. No podemos hacer grandes campañas publicitarias. Con varios programas de la Dirección de Cultura estamos tratando de coordinar esto, de tener un plan de medios. Más allá de esto, nosotros difundimos a través de la persona. Nos movemos con turismo, hotelaría. Pasa algo interesante ahora que se está ampliando el circuito de hoteles: viene mucha gente de los hoteles, que es inquieta y joven. Creo que no hay que olvidar que recién estamos hace un año y a una institución de este tipo le lleva bastante más tiempo instalarse. Y tampoco el público de los museos establecidos hace cien años es masivo.

-¿Qué otras cosas coordinan con otras ramas de la Dirección de Cultura? Uno de los cometidos del Espacio de Arte Contemporáneo era limitar el Museo Nacional de Artes Visuales a un rol de museo de arte moderno.

-No es excluyente, es una cuestión de focalización de las actividades. Javier Bassi expuso acá y tuvo una individual allá. Creo que el Museo Nacional no está impedido de programar arte contemporáneo por nuestra existencia. Más bien nos complementamos. De todos modos éste es un espacio en el que ponemos el acento en la producción, en la obra nueva, en artistas emergentes. Hay algunos sectores en los que podemos coincidir, y otros en que no tanto. También hay que esperar que el Espacio siga creciendo. Estamos esperando un desarrollo edilicio importante. Este año se iba a recuperar el patio norte y se iba a crear la sala Anexo, un espacio de grandes dimensiones (de 10 por 25 metros, aproximadamente) del que hasta ahora carecemos. El dinero está, pero no se ha podido comenzar. Son demoras burocráticas.

-El 27 también se fundará la Asociación de Amigos del EAC.

-Se firmará el acta fundacional, que por suerte tiene bastantes integrantes iniciales, con ganas de trabajar. Es gente muy diversa, que responde a la variedad de nuestro público: hay desde estudiantes de arquitectura, de gestión, artistas, hasta vecinos. Para la presidencia, por una cuestión de su figura, se invitó a Águeda Dicancro. Ese día además inauguraremos una intervención de la fachada de Juan Perazzo con curaduría de Silvana Camors.

-¿Hasta cuándo continúa tu gestión?

-Ojalá lo supiera. Estamos en una transición contractual, en teoría es hasta principios del año que viene, cuando se harán llamados y todos deberemos volver a concursar, a pesar de que algunos ya lo hicimos. Pero creo que está bien la nueva figura del contrato público de derecho privado, de tres años de duración con opción a tres más. Y mi cargo no es político, no es de confianza. Como ves, yo sigo trabajando y planificando el año que viene.

-Sos creador audiovisual. ¿Cómo artista te atraería exponer en el Espacio?

-Sí. No sé si lo haré una vez que me vaya. Ahora no estoy teniendo tiempo de hacer material propio, en un futuro no tengo idea. Pero me parece un espacio estimulante, como me lo pareció para la gestión. Es tan particular que no podés quedar ajeno, no quedás indiferente.

-¿Qué le da el haber sido una cárcel?

-Sobre eso escribo en la introducción de *Delitos de arte*, libro sobre uno de los primeros ciclos que hicimos en los celdarios del subsuelo, que también presentaremos el miércoles. Allí hablo de la resignificación de la cárcel. Básicamente creo que el hecho de haber sido pensado como lugar de reclusión y control acentúa los objetivos propios del arte, los que tiene en cualquier situación: comunicar, cuestionar, reformular. Se ven acentuados porque lo que estamos haciendo con el edificio es cambiarlo completamente de signo. El panóptico, que es el modelo que tenía esta cárcel, lo tomo ya no como instrumento de vigilancia y control, sino como una herramienta que permite ver el estado de las cosas en el arte: la visibilidad como panorama de la situación actual de producción artística. ■ JGL